

# La movilización social: resistencia activa y transformadora frente al cambio climático

Por Paola Andrea Arias Gómez, Ph.D.

Cada vez nos resulta más evidente que el clima ha cambiado: las olas de calor se han hecho más frecuentes e intensas, en algunas regiones se intensifican las sequías mientras en otras se presentan lluvias torrenciales e inundaciones con mayor frecuencia, los incendios son cada vez más comunes, los glaciares se derriten, el nivel del mar aumenta. Estos cambios en el clima han afectado a millones de personas, así como a toda la biodiversidad planetaria. Cada año aumentan los impactos en ecosistemas y sistemas humanos, y en particular, son las regiones y poblaciones más vulnerables las que reciben las peores consecuencias, aumentando las brechas de inequidad.

Desde hace décadas, la ciencia nos venía advirtiendo que el clima podría cambiar como consecuencia de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) producto de la quema de combustibles fósiles y de los diferentes usos del suelo en los que se basa el sistema económico global. Durante las últimas décadas se ha recopilado evidencia científica sólida que nos muestra que el cambio climático actual no es debido a factores naturales sino a la actividad humana. Al mismo tiempo, durante estos últimos años hemos alcanzado las máximas emisiones de GEI en la historia de la humanidad. Esto nos muestra una clara divergencia entre la evidencia científica y la acción climática.

El debate sobre las posibilidades de acción climática está abierto desde hace décadas. La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático abrió una posibilidad de negociación internacional para hacer frente a la crisis climática. Cada año se lleva a cabo la Conferencia de las Partes (COP) dirigida a la discusión internacional sobre acción climática. Después de 26 COP, se cuestiona la eficiencia real de estas instancias intergubernamentales para acelerar la acción climática. Si bien la negociación internacional ha permitido avances importantes como la elaboración de un acuerdo global de cambio climático o el Acuerdo de París, los compromisos pactados hasta la fecha y los mecanismos de cumplimiento de dichos compromisos siguen siendo insuficientes para limitar los aumentos de temperatura planetaria y, por tanto, el cambio climático. La poca ambición en los compromisos pactados evidencia la carencia de voluntad política de muchas de las naciones con mayores emisiones de GEI así como el desconocimiento estructural de que el cambio climático es una problemática de orden social. Es en este contexto que surge un elemento fundamental en búsqueda de la aceleración de la acción climática: la movilización social.

Diversos movimientos socio-ambientales liderados por jóvenes, poblaciones indígenas, poblaciones racializadas, mujeres y disidencias de género han puesto en el ojo público la urgencia de hacer frente a la crisis climática. Más aún, han levantado su voz demandando acción climática justa por parte de los diversos gobiernos. El fortalecimiento de estos movimientos sociales se viene convirtiendo en un elemento fundamental para la consolidación de la acción climática concertada. La crisis climática

es producto de una crisis civilizatoria que demanda la configuración de acciones colectivas. Esta crisis civilizatoria nos impone la necesidad de la conformación de colectivos críticos y organizados que involucren todas las formas de conocimiento y saberes. La acción climática no será producto únicamente de la disposición y voluntad política de los gobiernos y los poderes económicos que los sustentan, también requiere de la incidencia de los millones de personas que habitamos el planeta.

Es por esto por lo que la conformación de movimientos sociales sólidos, reflexivos y críticos es cada vez más relevante. En este sentido, la educación política es fundamental para este fin. Si revisamos la historia de la humanidad, muchos de los cambios de nuestra sociedad se han visto jalonados por movimientos sociales. El momento de actuar es ahora. La acción climática requiere de nuestra movilización y empatía con nuestra propia especie y las demás especies que nos acompañan en este habitar del Planeta Azul.

---

**Paola Andrea Arias Gómez, Ph.D.**

Profesora Titular de la Universidad de Antioquia. Tiene un doctorado en Ciencias Geológicas de la Universidad de Texas en Austin, Estados Unidos. Actualmente, hace parte del Primer Grupo de Trabajo del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) y de diferentes comités científicos nacionales e internacionales. Recibió la Condecoración Orquídea del Concejo de Medellín por Mérito Científico en 2021. Paola fue asesora del proyecto Gobernanza Climática del Área Metropolitana del Valle de Aburrá y la Universidad EAFIT, dónde participó en el Colaboratorio de Acción Climática del Valle de Aburrá.

---